

La participación de los religiosos cubanos en la vida social del país.

Tribuna Abierta de la Revolución en mesa redonda informativa: La participación de los religiosos cubanos en la vida social del país y la llegada del nuevo milenio, 25 de diciembre de 2000, “Año del 40 aniversario de la decisión de Patria o Muerte”.

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)

Randy Alonso.- Muy buenas tardes estimados televidentes y radioyentes.

Durante esta semana se celebran las festividades para cristianos, judíos y musulmanes; y con un propósito de festejo ecuménico en la tribuna abierta de la Revolución en mesa redonda informativa, tenemos esta tarde en el Estudio 11 de la Televisión Cubana a un grupo de personalidades religiosas y laicos de la religión católica, de las religiones protestantes y también de las religiones afrocubanas y judías, para abordar la participación de los religiosos cubanos en la vida social del país, víspera de la llegada del nuevo milenio.

Para ello me acompañan en el panel, en la tarde de hoy, el doctor Reinerio Arce Valentín, presidente del Consejo de Iglesias de Cuba; el doctor José Miller Friedman, presidente de la Comisión Coordinadora de las instituciones religiosas hebreas; también me acompaña sor Acela Fernández Vilar, religiosa cubana de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; está también Angel Freire Fernández, presidente del Buró Abakuá y de su Consejo Supremo Nacional; me acompaña además Cintio Vitier Bolaños, poeta, ensayista, Premio Nacional de Literatura y presidente de Honor del Centro de Estudios Martianos; también está la doctora Ofelia Miriam Ortega, rectora del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas; el licenciado Antonio Castañeda Márquez, presidente de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba y el reverendo Raúl Suárez Ramos, pastor bautista y director del Centro Memorial “Martin Luther King”. También se encuentran como invitados en el estudio una representación de creyentes y personalidades religiosas de nuestro país.

Quisiera empezar explicándole a nuestro pueblo, doctor Reinerio, por qué el compromiso social de la Iglesia, que creo que es el tema que nos convoca en la tarde de hoy.

Reinerio Arce.- En primer lugar quisiera agradecer, y pienso que a nombre de todos los panelistas, esta oportunidad que nos han dado para explicarle al pueblo cubano nuestro trabajo, las proyecciones sociales de nuestras instituciones.

En el día de hoy los cristianos estamos celebrando la Navidad y esta festividad tiene una significación muy especial, porque se trata de la solidaridad de Dios con la humanidad y la solidaridad por lo tanto de todos los seres humanos entre sí.

Cuando festejamos la Navidad, lamentablemente, en lugares del mundo se celebra esta ocasión con una fiesta del consumo, totalmente distinta al verdadero sentido de la Navidad, que es la fiesta de la solidaridad; y en un mundo donde hace falta tanta solidaridad, realmente nos lamentamos mucho de que se tergiverse esta festividad en muchas partes; en un mundo

como el nuestro donde mueren de hambre millones de niños por falta de comida, por enfermedades, realmente es lamentable que no se levante la solidaridad de todo el mundo para evitar estas muertes. Nosotros tenemos que dar, como cubanos, gracias a Dios que en ninguno de estos niños hay un niño cubano. Pero al mismo tiempo es el compromiso nuestro de aproximarnos al próximo milenio con la intención de tratar de construir un mundo donde realmente los niños puedan celebrar la vida, que es la celebración de la Navidad.

En ese sentido la solidaridad —y he aquí el porqué del trabajo de nuestras instituciones—, en el caso nuestro, de los cristianos, que se expresa fundamentalmente en la Navidad, es primero una solidaridad con nuestro pueblo. Tiene que ver con nuestra vocación ecuménica. Ecumenismo quiere decir unidad entre los cristianos, entre los distintos creyentes, pero también significa unidad de la Iglesia y de los creyentes con su pueblo; y cuando hablamos de la Iglesia cubana estamos hablando de una Iglesia inmersa en la sociedad cubana, en Cuba y para el pueblo cubano, que acompaña al pueblo cubano como parte de ese pueblo.

En un día como hoy, recuerdo que hace un año, el 24 de diciembre del año pasado, desarrollamos la tribuna abierta donde los creyentes y los cristianos, como parte del pueblo creyente cubano se solidarizaban con la familia de Juan Miguel González, en la causa de la familia de Juan Miguel de recuperar a su hijo y de traer a su hijo de nuevo a nuestra patria; es decir, es una forma concreta de expresar esa solidaridad.

En el caso del Consejo de Iglesias de Cuba, nosotros hicimos los esfuerzos humildemente a la altura de nuestras posibilidades, de ayudar también en esta batalla de traer al niño Elián González de regreso a su familia y a su patria, junto con el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos.

La solidaridad también se expresa a través del servicio, es decir, cuando nosotros como cristianos proclamamos el Reino de Dios, siguiendo los pasos precisamente de aquel que nació hace 2 000 años en esa pequeña aldea de Belén, cuando seguimos sus pasos y sus enseñanzas, él nos enseñó que proclamar el Reino de Dios era predicar el reino y servir al prójimo. Y creo que nosotros tenemos cada vez más espacios para poder realizar esta vocación de servicios de los cristianos específicamente.

Este año conmemoramos el décimo aniversario del encuentro de los líderes evangélicos con nuestro Presidente, el compañero Fidel Castro. Ese fue un momento histórico, creemos, donde no solo se habló de los problemas, de las dificultades hasta el momento, sino que, sobre todo, se habló del futuro, de cómo la Iglesia y los creyentes podían insertarse más en la realidad de nuestro pueblo, en la realidad de nuestro país. A partir de entonces creo que se han abierto cada vez más espacios donde la Iglesia como Iglesia y las instituciones de la Iglesia, aquí representadas algunas y otras muchas que no están aquí esta tarde, pueden realizar su actividad de servicio como parte de su vocación.

El Consejo de Iglesias, por ejemplo, concretamente tiene tres departamentos donde realizar una actividad de compromiso social. Por ejemplo, la Comisión Médica, el Departamento de Proyectos y el Departamento que atiende a personas diferentemente capacitadas, son tres intentos del Consejo de Iglesias de cumplir esta vocación de servicio en nuestra sociedad.

Pero creo que el servicio también se lleva a cabo a través de la promoción de los valores que nosotros como cristianos identificamos como los valores del Reino de Dios; son los valores del amor, de la solidaridad, del sentido de la justicia que garantizan la paz, que garantizan el futuro de la humanidad. También es la promoción de una espiritualidad íntegra, una espiritualidad cuya base sea la solidaridad. Y en nuestro caso cubano creo que es factible hacerlo, porque se trata de apoyar un proyecto social que tiene como fundamento precisamente estos valores que nosotros identificamos como los valores del Reino de Dios. Es decir, nosotros tenemos la posibilidad de aportar, dentro de un proyecto social, cuyo fundamento son precisamente estos valores del amor, la solidaridad y la justicia, para hacer cada vez más visible, más real este proyecto en nuestro país, para lograr la felicidad de todo nuestro pueblo.

Creo que forma parte, como Iglesia, y yo hablaba de una Iglesia que es cubana, que es para el pueblo cubano en Cuba; tenemos la posibilidad porque es el resultado también de las tradiciones más auténticas de nuestra cubanía.

Aquí presente está el hermano Cintio Vitier, recuerdo su libro donde recordaba una frase de uno de nuestros padres, de nuestra cubanidad —titulaba su libro *Ese sol del mundo moral*—, que la justicia y la eticidad basadas en el amor y la solidaridad son las bases precisamente de nuestro proyecto y son precisamente los valores del Reino de Dios que nosotros intentamos promover.

Esa es la razón por la cual nuestras instituciones, sean miembros del Consejo o no, como algunas aquí presentes y otras no, están comprometidas en desarrollar, en servir, motivadas para tratar de cumplimentar esa vocación, y para nosotros ese llamado de Dios de intentar para el próximo milenio desarrollar, crear, aportar nuestro pequeño grano de arena como parte de nuestro pueblo, para desarrollar una sociedad más justa, no solo en el caso nuestro cubano, sino pienso que todos debemos hacer un gran esfuerzo para que la humanidad sea una humanidad donde reine la paz y la justicia para todos.

Randy Alonso.- Gracias, Reinerio, y como usted decía esta también es una mesa ecuménica, donde nos hemos reunido cristianos, hebreos, yorubas, abakuás, también judíos y ateos para hablar sobre la participación social, la realidad social de nuestro pueblo.

Una de las instituciones que también tiene un importante papel en esta realidad de la que estamos hablando es el Seminario de Teología de Matanzas; seminario donde se preparan líderes religiosos de alrededor de 15 denominaciones y de la que es rectora la doctora Ofelia Ortega. Y yo quisiera preguntarle, doctora, a usted como rectora de esta Institución, cómo es que combinan en el Seminario la enseñanza de la Teología con el acercamiento y el análisis de la realidad actual.

Ofelia Ortega.- Yo quisiera expresar unas palabras de gratitud por esta oportunidad que se nos da de compartir el testimonio de nuestras instituciones y nuestro trabajo social con nuestro pueblo cubano. Quiero que estas sean unas palabras de gracia en este momento tan especial, y quisiera vincularme a lo que ha dicho Reinerio ahora, y mencionar el significado que tiene el

término ecuménico para nosotros, que está muy vinculado con todo esto de la solidaridad, del compartir, etcétera.

El término viene del griego *oiko*, que significa casa, lugar, espacio donde se vive; así que esta palabra ecuménica tiene un carácter inclusivo, y abarca tres ejes fundamentales, que quisiera mencionar en esta tarde, que son tres ejes fundamentales de acción, porque abarca lo geográfico, lo cultural y lo político, que son tres dimensiones de la vida humana, que es la relación de las personas con la naturaleza, con todo lo que está alrededor de ella y que influye sobre su desarrollo.

El primer eje es el geográfico, y cuando nosotros tomamos el eje geográfico, esto tiene que ver con la historia de los pueblos, con la vida de cada uno de los que lo integran.

El segundo eje es el de la cultura, o sea, el movimiento a través del cual la persona se vincula con la realidad, con la intención de transformarla, de humanizarla, de hacerla más acogedora. Y aquí quiero mencionar las palabras de Jesucristo en el Evangelio de Juan, capítulo 10, versículo 10: “He venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.”

Yo creo que en toda esta perspectiva ecuménica tenemos que afirmar la teología de la vida, y eso es lo que tratamos de enseñarles a nuestros estudiantes; y esta teología de la vida es opuesta a todo lo que niega esa calidad de la existencia humana, es la teología completa de la vida, de esa vida abundante que Jesucristo nos prometió. Este proceso de esta vida abundante se manifiesta a través del lenguaje, porque es cultura, de la creación de valores, de estilos de vida —y creo que Reinerio lo mencionaba también—, de la ética y del mantenimiento de las tradiciones mediante la memoria colectiva de nuestros pueblos; o sea nuestras tradiciones y la memoria colectiva de los pueblos son importantes en este eje cultural.

Así que en relación con este espacio ecuménico tan hermoso que tenemos en esta tarde, todo esto tiene que ver con toda la tierra habitada, con todas las culturas, con todas las expresiones, a través de los cuales los seres humanos expresan sus relaciones con todo lo creado. Por lo tanto, tiene que ver con todas las religiones, porque esas relaciones las expresan los pueblos a través de sus sentimientos religiosos. Así que cuando hablamos de la cultura incluye todos estos sentimientos religiosos de nuestros pueblos.

El tercer eje es el político, la dimensión política del término ecuménico. Y no me da miedo usar la palabra político, porque esto tiene que ver con la polis, la ciudad habitada, que es la totalidad de todas las experiencias humanas, en toda su complejidad, variedad, diversidad, y creo que este sentido de la polis está bien expresado en un pasaje de Isaías 65, del 17 al 25, que nuestro pueblo cubano lo conoce bien, por lo menos el pueblo religioso, que es ese cielo nuevo y esta tierra nueva que queremos crear todos nosotros juntos, y dice este pasaje que: “No habrá más allí niño que muera de pocos días”, estamos hablando de la mortalidad infantil. Dice el profeta: Allí en esa sociedad “no habrá niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla”; qué maravilla que estamos en la tercera edad, cada vez avanzando más, “porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

“Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

“No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.” Esta es la polis, esta es la ciudad habitada, esa es la dimensión política del profeta Isaías que nosotros creemos y afirmamos como cristianos.

Así que lo ecuménico incluye la unidad de todos los seres humanos, de toda esa variedad que caracteriza al pueblo de Dios, en que incluye, repito, el espacio geográfico, el espacio cultural y lo político; o sea, todo lo que tiene que ver con la riqueza de la vida humana. Por eso en el seminario de Matanzas, que es donde voy a hablar un poquito de la formación, en este concepto que tomamos de lo ecuménico tenemos también cuatro ejes fundamentales para el desarrollo y formación de la conciencia de los futuros líderes de la Iglesia cubana.

Recuerdo cuando nuestro presidente, el doctor Fidel Castro, nos citó a 69 líderes evangélicos de distintas partes de la isla para conversar —fue antes la visita de Juan Pablo II—, allí nos preguntó: ¿Qué enseñan ustedes en el seminario? Tuvimos un diálogo sobre lo que enseñábamos, y creo que cuando le dije: Allí tratamos de enseñarles la formación de la conciencia a nuestros estudiantes, estábamos hablando de este sentido de lo ecuménico, y hay cuatro ejes que nosotros enfatizamos: primero, el eclesial, relación estrecha con las iglesias a las cuales servimos y con otras muchas que no tienen estudiantes en el seminario.

Hoy tenemos 269 estudiantes en los distintos cursos y una lista de espera, creo que hay pocos seminarios en el mundo que tienen una lista de espera para entrar en el seminario, y tratamos de tener esa formación bíblico-teológico, filosófica, ética, adecuada, y también que incluye la historia de las religiones como algo fundamental también.

El segundo es el eje ecológico, que está vinculado con la naturaleza, con la reforestación, con la energía alternativa, con el amor por el entorno; nuestros estudiantes van a ir a trabajar a los campos rurales, la mayor parte de ellos, y van a ser agentes sociales de desarrollo, van a trabajar con mucho del campesinado cubano también. Así que allí es importante también la relación de teología y economía, el análisis de los fenómenos de la globalización, el neoliberalismo, lo que llamamos nosotros hoy la teología de los excluidos, que va más allá de la opción por los pobres de las décadas del 70 y del 80, todos los excluidos.

El tercer eje es el cultural, enraizamiento de nuestras raíces culturales, el arte, la música, la cultura comunitaria, relación con las instituciones culturales de la ciudad. Tenemos una cátedra Félix Varela, una cátedra José Martí, y ahora pensamos tener también un ateneo comunitario en la ciudad, donde pensamos que sea un centro combinado con el Ministerio de Cultura, un centro comunitario para el pueblo junto con las instituciones de la ciudad.

Tengo un sueño para el milenio, un sueño que quiero compartir hoy, y es el sueño de que para el próximo milenio, o para este milenio en que ya vamos entrando, quizás el Seminario de

Matanzas pueda convertirse en una escuela de teología latinoamericana. Recientemente visitamos Nicaragua y otros países del centro de América Central y cómo he visto allí la pobreza, aquellos que no pueden estudiar teología porque son demasiado pobres, porque no tienen acceso ni a la educación formal ni a la teología. Ojalá que el Seminario de Matanzas puede convertirse en una escuela latinoamericana de teología para servir a nuestros pueblos pobres de América Latina y también a nuestras comunidades.

Y, por último, es el eje político, que yo creo que ese interés por la polis, la ciudad en que vivimos, hace que mantengamos una inserción de estudiantes y profesores en la vida de nuestra comunidad. Allí nos relacionamos con las escuelas de niños de diferentes capacidades, también con la escuela "Abraham Lincoln", que queda muy cerquita del Seminario, y es una relación natural, porque allí asisten los 49 niños de las familias del Seminario, es una relación de servicio, de fraternidad con estos centros.

El hogar de niños sin amparo filial, el hospital pediátrico, que la comisión médica nos ha ayudado muchísimo, y, en general, creo que el sentido de la misión que tenemos es el sentido de la misión integral.

Quiero terminar con las palabras de Mateo 716: "Por sus frutos los conoceréis, nos dijo Jesucristo. O sea, que el amor en acción y acciones de fe y esperanza tiene que ser la característica del ecumenismo, porque por los frutos que tengamos nos van a conocer.

Randy Alonso.- Gracias.

Yo le propongo a Ofelia conocer qué piensan los estudiantes del Seminario de Teología de Matanzas sobre sí mismos, sobre sus estudios, y también sobre la misión futura que tendrán.

Veamos este material.

Estudiante.- *Cuando una mujer joven como yo, que solo tengo 21 años, entra en un instituto como este, sabe que tiene mucho que aprender y sabe que tiene mucho que aprender también sobre lo que va a dar.*

En este lugar todos los estudios que he tomado han sido, digamos, de una preparación muy alta para poder servir a la humanidad en esta sociedad.

Estudiante.- *Pero, sobre todo, lo que más me ha enriquecido ha sido el estudio sobre la cultura cubana, cómo ha progresado a partir de la inclusión aquí en Cuba de los esclavos, y cómo la cultura negra ha influido de una forma especial en el desarrollo de la nacionalidad cubana.*

La década del 30, la década crítica, como la llamó Marinello, ha sido floreciente para mí en mi vida, porque también ese fue el período fundamental que entró a mi iglesia, a la iglesia de Dios, y cómo se enriqueció con las migraciones de extranjeros, sobre todo caribeños, y ya hemos venido a formar un grueso de nuestra iglesia, y no solamente en nuestra iglesia, sino en

la cultura hemos aportado el tambor, la maraca, el sonido del ritmo poderoso ese que nos mueve a los cubanos a ser mejores cubanos y mejores cristianos.

Estudiante.- *Además de prepararnos, nosotros hacemos un trabajo íntegro con la comunidad. Nosotros nos volcamos a la comunidad y este trabajo va a enfermos, a personas discapacitadas. Este trabajo lo estamos realizando actualmente, estamos realizando un trabajo muy hermoso con el sidatorio de aquí, de Matanzas, un trabajo donde el grupo de estudiantes vamos allá, hacemos visitas con ellos, intercambiamos ideas, opiniones y ellos también nos visitan acá al seminario.*

También hacemos trabajos y estamos trabajando con niños de la escuela primaria “Abraham Lincoln”, niños diferentemente incapacitados, ciegos y algunos sordos mudos que se integran a nosotros en cantos y a los cuales nosotros ayudamos también en el trabajo de capacitación con ellos, distintos tipos de trabajo de capacitación.

Estudiante.- *Pertenezco a una iglesia que, desde siempre, ha estado enraizada en la cultura y en las necesidades de la sociedad cubana. Dentro de la experiencia que tiene la Iglesia Episcopal, de servicio a la sociedad y a la comunidad, están algunas iglesias de aquí mismo de Matanzas, de la ciudad de Cárdenas, que llevan, junto con la Iglesia presbiteriana, un servicio de atención a la comunidad que los rodea. Dentro de ellos entran algunas donaciones a centros escolares y hospitales y la ayuda a personas discapacitadas.*

Tienen también fomentado un grupo de alcohólicos anónimos que trabajan por tratar de incluir a estas personas que tienen ese tipo de dificultad, el alcoholismo, dentro de la sociedad.

Director del Coro de Cámara de Matanzas.- *Yo dirijo el Coro de Cámara de la ciudad de Matanzas y, además, soy profesor de dirección coral de la escuela profesional de música de aquí. La relación que yo tengo con el Seminario de Teología de Matanzas es que a la vez que dirijo el Coro de Cámara, soy director también del Coro Ecuménico de aquí del Seminario, y la interrelación de estas dos instituciones, o sea, la institución del Coro de Cámara con el Coro ecuménico de aquí del Seminario está dada por la participación de ambas instituciones en actividades comunes, tanto aquí en el Seminario como en actividades propias del movimiento coral de la ciudad.*

Profesor.- *Desde 1997 comenzamos un trabajo con un grupo de hermanos de diferentes denominaciones. Primeramente nos reunimos para hablar de la liturgia, para hablar de cómo era nuestro culto, cómo era nuestra adoración y comprendimos y sentimos la necesidad de que teníamos que ir a nuestras raíces, que realmente a veces nuestros cultos no eran lo suficientemente alegres como somos los cubanos las cubanas, a veces nuestros cultos usaban música que son de otras latitudes y que tampoco tienen que ver mucho con la forma de expresión, y pensamos que sería muy hermoso empezar a adorar, como adoran los cubanos, y nuestra primera labor fue incorporar la música cubana, la música como una expresión cantada, con teología sus letras, e incursionamos en los diferentes ritmos, el cha cha cha, el son, incluso hasta un guaguancó, ¿no?, que a veces no sentimos que sea realmente un guaguancó como normalmente lo escuchamos.*

Profesor.- Yo creo firmemente que la danza, el baile, un elemento tan importante de las culturas, que la danza es posiblemente la forma más plena de expresar la vida abundante que Cristo vino a traernos. Por eso yo creo también que es importante lo que estamos haciendo en muchos campos teológicos y, particularmente, en muchas iglesias, y es traer la danza a la liturgia.

Profesor.- Entendemos que nuestra tarea no es solo transmitir conocimientos, sino también contribuir a formar a los pastores, pastoras y teólogos que irán a servir a nuestra patria, a nuestra iglesia.

Estudiante.- Bueno, de mis planes de trabajo para el futuro está el trabajo con personas con dificultades físicas y mentales, ya que estas personas muchas veces son discriminadas por su apariencia física, por su conducta mental, y yo creo que nuestra sociedad, nuestra iglesia como parte de la sociedad, debe trabajar fuertemente para que estas personas sean una parte de nuestra sociedad que pueda vivir y sentir como el resto.

Estudiante.- La misión que quiero llevar cuando sea pastora, cuando esté trabajando en una iglesia, es precisamente aquella que dije en las pruebas que me realizaron antes de entrar aquí, ¿no? Mi trabajo va a estar principalmente encaminado a preparar la comunidad en la cual vaya yo a trabajar, a predicar y a aumentar o a enfatizar en la proyección social de la iglesia: la iglesia insertada en el pueblo, trabajando con el pueblo y no aislada del pueblo. Esa es en realidad la visión que tengo yo para cuando me gradúe.

Estudiante.- Puedo dar muchísimo con los niños, puedo dar muchísimo con las mujeres y puedo recibir muchísimo también.

Cuando termine este seminario todavía no sé, a ciencias ciertas, dónde voy a estar, pero sí sé que voy a estar, sobre todo, en las manos del señor y en las manos de una comunidad a la que quiero servir y con la que quiero trabajar.

Randy Alonso.- Han visto estas imágenes del Seminario de Teología de Matanzas y las opiniones de sus estudiantes.

Pero también en nuestra mesa están representantes de las religiones afrocubanas, y yo quisiera preguntarle a Angelito, que usted nos explicara quiénes son los abakuá y qué proyección social, qué participación social tienen.

Angel Freyre.- Primero, Randy, agradecer en nombre de nuestra organización la invitación a esta mesa redonda en el día de hoy.

Comenzaré mi intervención con una breve información acerca del surgimiento de la religión abakuá en Cuba y su desarrollo. A nuestro país arribaron diferentes grupos étnicos, provenientes de toda Africa, entre ellos los radicados en los territorios del antiguo Calabar y Camerún, bajo el toponímico carabalí, agrupando a los Efí, los Efó y los Orú, tres grandes

ramas de las cuales evolucionó la religión abakuá, las cuales constituyen un fenómeno etnológico que fuera del continente originario solo puede ser observado en Cuba.

El mismo pudo sobrevivir, ser trasplantado y transmitirse a diferentes generaciones, gracias a la existencia, desde tiempos coloniales, de cofradías denominadas cabildos de nación, que se convirtieron en poderosas hermandades, agrupando a trabajadores de diversos sectores, cuyos orígenes se encontraban en las capas más humildes de la población.

Esta religión se formaliza en enero de 1836, en el ultramarino pueblo de Regla, hace 164 años. La primera potencia fue nombrada Efí Butón, bajo el amparo del cabildo Apapá Efí, autorizado por los Efó, incrementándose el número de potencias existentes en todos los barrios de la capital.

Ya en el año 1857 se dan los primeros pasos para constituir la primera potencia de hombres blancos, efectuándose su consagración en 1863, por Andrés Facundo del Cristo de los Dolores Petit, terciario de la Orden de San Francisco, primer hombre mulato que ocupó cargo en el ayuntamiento de La Habana. Además, desempeñaba la jerarquía de Isué, de la potencia de Bacocó Efó.

La expresión religiosa que nos ocupa siguió multiplicándose y se extiende a toda la región occidental del país, localizada en Ciudad de La Habana y Matanzas, específicamente en los municipios de Regla, Guanabacoa, San Miguel del Padrón, Marianao, Arroyo Naranjo, Matanzas —ciudad— y Cárdenas.

Por aquella época colonial, el propio desarrollo de esta religión trajo consigo que fueran objeto de amplias campañas de descrédito, tras las cuales se escudaban las autoridades coloniales para justificar la violenta represión a que fueron sometidas y de este modo garantizar cualquier manifestación libertaria de estos grupos de hombres ante la justicia social y política.

La religión abakuá constituye la única de su tipo en el continente americano, con el propósito fundamental de crear y conservar su sistema religioso, desarrollar el sentimiento de la ayuda mutua y socorro, la defensa social, conservando la esencia y vitalidad de sus ceremonias y ritos.

Nuestra religión es exclusivamente para hombres.

Con el triunfo de la Revolución Cubana el Primero de Enero de 1959, el Gobierno Revolucionario pone en práctica una serie de medidas de carácter democrático popular que permiten la integración étnica racial de la sociedad.

Es magnífica la voluntad y acción de la dirección del país y de nuestro partido y gobierno en cuanto a las relaciones y ayuda a nuestras denominaciones religiosas, que a su vez admiran los valores morales de la Revolución.

Esto se demuestra en los continuos contactos en los municipios y provincias, siendo estos cada día más fructíferos en un sano clima de cubanos unidos para siempre. Por todo eso, y nuestros sentimientos de cubanos que practicamos la religión en un país libre, estamos completamente insertados a la sociedad, y realizamos aportes para la confección de los Cuadernos Martianos, aporte para la defensa del país; realizamos jornadas de trabajo voluntario, participamos en las marchas combatientes, participamos activamente en las tribunas abiertas, participamos con todo nuestro pueblo en la batalla de ideas.

Nosotros los abakuá enfrentaremos este nuevo milenio desarrollando nuestros programas culturales, constructivos y de salud, manteniendo el estricto cumplimiento de nuestras ceremonias y ritos como aporte de la herencia cultural africana en nuestra identidad nacional, manteniendo nuestras denuncias contra el cruel e inhumano bloqueo económico a Cuba, contra la Ley asesina de Ajuste Cubano, contra la Ley Helms-Burton, contra las patrañas y mentiras del imperialismo. Enfrentaremos este nuevo milenio apoyando a nuestra Revolución, la que defenderemos con el orgullo de ser cubano y así rendir homenaje a todos los abakuá que desde la guerra de independencia, la clandestinidad, la explosión de la Coubre, la Crisis de Octubre, las arenas de Playa Girón, la limpia del Escambray, las campañas internacionalistas ofrendaron sus vidas por una causa verdaderamente justa, que es la Revolución Cubana.

Randy Alonso.- Gracias, Angel. Creo que ha sido un buen resumen, sobre todo porque hay mucho interés por parte de nuestro pueblo por conocer sobre los abakuá. Pienso que también ha abordado usted con mucha amplitud la participación social de los abakuá en nuestro proyecto revolucionario.

Pero en Cuba también existe una comunidad judía, y el doctor José Miller, que está con nosotros acá en la mesa redonda, es el coordinador de esta comunidad hebrea.

Miller, nos gustaría saber cuál es la presencia de esta comunidad hebrea en la sociedad cubana.

José Miller.- Quisiera explicar un poquito esto.

El segundo milenio fue muy malo para los judíos. Pasaron muchas cosas malas para los judíos: las cruzadas, la peste bubónica, la inquisición, el holocausto, pasaron muchas cosas malas. Esperamos que este próximo milenio empiece bien y continúe bien.

Creo que la presencia nuestra aquí es un ejemplo de cómo nosotros podemos convivir —no me gusta mucho la palabra tolerancia, porque yo aquí no tolero a nadie—, yo convivo y me siento feliz de estar en esta compañía; no tengo que tolerar a nadie, y sé, además, que en el corazón de cada uno están los mejores sentimientos. De manera que me siento bien, me siento contento de estar aquí entre ellos; pero quería nada más que explicar el dominio de España sobre Cuba, que empezó con la llegada a Cuba. Colón salió de España creo que el 4 de agosto, llegó el 27 de octubre de 1492, el 31 de marzo ya habían expulsado a todos los judíos de España, estaban huyendo por el mundo porque se calcula que la inquisición costó no

más de 3 millones de vidas en España. De manera que la presencia judía en Cuba era muy difícil.

Bueno, el primer europeo que puso el pie en Cuba fue un judío, Luis de Torres, que venía con Colón, pero abiertamente no había judíos en Cuba. Los judíos empiezan a venir a Cuba precisamente, les pudiera decir, con Estrada Palma, es decir, al comienzo de la república. Ya vamos a cumplir 100 años de la Constitución de 1901. Ahí empiezan a llegar los judíos a Cuba.

De manera que la religión judía puede parecer aquí una cosa como la que trajeron los polacos y los turcos, porque fueron los primeros que vinieron practicando esa religión, con esa creencia; pero ya hoy en día, a 100 años de eso, los judíos que estamos aquí somos cubanos, nacidos en Cuba, es decir, no somos judíos que se nos ocurrió venir a vivir a Cuba; somos cubanos que resulta que somos judíos y que estamos orgullosos de ser judíos, y queremos mantener en este país la tradición de nuestros padres, de nuestros abuelos, es en la tradición en la que crecimos y en la que aprendimos; pero hemos tenido la necesidad de reconstruir, de restaurar nuestra comunidad y de transmitir nuestra tradición a las generaciones más jóvenes, y en eso estamos.

Hay una cosa que les quiero decir. Hay una cosa que es inherente a la creencia judía, que es la siguiente. Nosotros creemos que el hombre es cuerpo y es alma; es materia y es espíritu. Si el espíritu trasciende a la materia, eso no es lo importante; lo importante es que mientras el hombre viva, tiene que tener sano su cuerpo y contento su espíritu.

Moisés. Hay que ver qué cosa es la Biblia. Sencillamente la Biblia empieza con el génesis, cómo se creó el mundo. En un principio se crearon el cielo y la tierra.

Bueno, ahí es cuando los judíos empiezan a contar su era, con eso, y cuando empezó la era I de la era cristiana, el año uno de la era cristiana, ya nosotros estábamos en el 3760, es decir que si nosotros ahora estamos en el tercer milenio...

Bien, Moisés sacó al pueblo israelita de Egipto para llevarlo a la Tierra Prometida, la tierra de Canaán. Todo lo que hizo durante ese trayecto que duró 40 años, fue enseñar a vivir al pueblo judío para que pudiera tener su sociedad y su nación cuando llegara y se estableciera. Ahí están. Incluso él dice que podían tener reyes, porque déjenme recordarles que Moisés no entra a la Tierra Prometida, Moisés tiene que morir fuera de la Tierra Prometida, tiene que morir del lado este del Jordán, en lo que hoy es Jordania, y desde allí él enseñó a su pueblo, y le dijo lo que tenían que hacer, que el rey lo que no se podía era enriquecer, y la otra cosa que tenía que hacer un hermano, alguien de su pueblo, el rey, pero que el rey tenía que llevar la Biblia debajo del brazo para leerla todos los días.

Cuando los hombres cumplan con la Biblia, cuando los hombres obedezcan los preceptos bíblicos, no transgredan los mandatos de la Biblia, entonces cuando el hombre llegue a eso, nosotros vamos a tener el Reino de Dios en la Tierra, y por lo tanto, es una obligación de los judíos luchar constantemente porque el mundo se enmiende, por mejorar el mundo.

Ese es un principio que en el judaísmo se llama —y perdone que lo diga en hebreo— *ticum olam*, *olam* es el mundo y *ticum* es enmendar el mundo; es decir, es un mandato bíblico luchar por mejorar el mundo. De manera que por nosotros no hay conflictos, a no ser que alguien luche por destruir el mundo, por hacer el mundo un lugar más malo, por hacer en este mundo todo lo que Dios no quería que se hiciera, y que está reflejado en la ley de Moisés, que recibió eso en el Sinaí hace ya miles de años, y nosotros aquí estamos insertados, estamos luchando por eso, y hemos empleado un buen tiempo y hemos logrado, en medio de esta sociedad, en reconstruir nuestra fe, nuestra tradición. No sé si habrá algún video por ahí que muestre cómo son nuestras instituciones.

Randy Alonso.- Sí, se han ido proyectando imágenes.

José Miller.- Tenemos, en este momento, cinco sinagogas en Cuba; las tres que están en La Habana, están todas restauradas, todas están en las mejores condiciones, y logramos abrir una de nuevo en Santiago de Cuba y en la ciudad de Camagüey.

Estamos trabajando, no somos muchos, pero, bueno, iremos aumentando. No somos muchos, pero somos felices.

Randy Alonso.- Muchas gracias, Miller.

Creo que también ha sido muy importante el acercamiento de nuestro pueblo a la comunidad hebrea que, como usted decía, no son muchos, pero están trabajando por rescatar sus tradiciones y también tener una presencia social en el país.

Les decía al principio que teníamos invitado en el estudio a un grupo de personalidades religiosas y entre ellas está con nosotros Gabriel Coderch, quien es un laico católico y es el coordinador del Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero”.

Quisiera en este momento hablar con Gabriel y pedirle una reflexión de él, desde su perspectiva cristiana, sobre la solidaridad como valor en medio de este mundo del que estamos hablando, vísperas del nuevo milenio, en el que se pretende por algunos globalizar, en vez de la solidaridad, el individualismo, la mentira, el odio y el consumismo.

¿Cómo ve, como cristiano, el valor de la solidaridad?

Gabriel Coderch.- Gracias, Randy.

Realmente es una gran oportunidad que tenemos los cristianos de una tribuna teológica en un día como hoy, el Día de Navidad.

Quisiera empezar diciendo que esta palabra “solidaridad” se empezó a hacer como una entidad propia y con un peso específico en los años de la gran crisis existente en El Salvador y cuando monseñor Oscar Romero, con una denuncia profética, comenzó a llamar a todos los cristianos del mundo, a los hombres honestos y a las mujeres honestas a denunciar aquel crimen que se estaba cometiendo contra el pueblo salvadoreño.

En aquel momento muchos cristianos volcamos nuestras miradas hacia El Salvador. Desgraciadamente, aquella situación que vivió monseñor Romero y que le llevó a la muerte no ha cambiado mucho, a pesar de que hace poco tiempo el Presidente de aquel país quiso echarle la culpa a nuestro Presidente de la crisis existente allí.

Hoy estamos recibiendo constantemente noticias de los cristianos salvadoreños de cómo aun después de la firma de los acuerdos de paz se mantiene una situación inhumana y una situación de violencia porque existe la injusticia.

A partir de ese momento, de aquella situación existente y del llamado de monseñor Romero, es que surge esto como te decía de la solidaridad cristiana.

Y, por supuesto, en Cuba la solidaridad cristiana comenzó enseguida a sentirse no solo en el medio de las iglesias protestantes sino también en el medio de la Iglesia Católica, y esto pues fue algo —creo— muy bueno, porque fue la hora en que el pueblo centroamericano —en aquel momento el más sufrido y el que reclamaba más la atención— pudo sentir la solidaridad de los cristianos cubanos.

Por supuesto, la solidaridad, Randy, presupone un tipo de fe y un tipo de esperanza determinado, porque, digamos, cualquiera podría pensar que aquella monja que trató de subvertir aquella situación con Elián puede tener la misma fe que yo. Bueno, quizás hablamos de Cristo, hablamos de Dios, hablamos de la Iglesia; sin embargo, creo que la fe de ella dista de la mía, porque en la mía hay un compromiso social, hay un compromiso de denuncia profética y hay un compromiso de solidaridad.

Por eso, la solidaridad cristiana está imbuida en esto y tiene este tipo de fe, que es la fe, simplemente, donde no existe la dicotomía entre fe y política. Y aquí la política, hablando lo que decía la Rectora del Seminario de Matanzas... Es decir que nosotros vivimos nuestra fe, pero una fe de compromiso social, una fe de compromiso con la causa de los pobres, que es la causa de Jesús.

Por lo tanto, cuando me haces esta pregunta de cómo vivir la solidaridad cristiana en estos momentos, pienso que vivir la solidaridad cristiana en estos momentos es unirnos al pueblo de Cuba, es estar unidos al pueblo de Cuba, porque tenemos que defender la vida y tenemos que defender la vida no como un sector aparte, sino como parte de la totalidad de este pueblo cubano que cambió su historia a partir de 1959, y realmente la cambió porque obtuvo su soberanía y se convirtió de un no pueblo, en un pueblo.

Esta fe que no puede ser idolátrica en ningún momento, esta fe es la que nos impulsa a mantener en alto la emancipación lograda por Cuba y es nuestro compromiso, de cierta manera, con la Revolución. ¿Por qué digo de cierta manera? Porque creo que también toda obra humana tiene sus imperfecciones, pero a su vez es perfectible.

Por lo tanto, pienso que también nosotros tenemos que llamar en algunas ocasiones la atención cuando hay alguna cosa que no marcha bien, porque creo que en ese caso también

está nuestra denuncia profética; por supuesto que es una denuncia profética por salvaguardar las conquistas de la Revolución, que no son más que estas conquistas sociales, que son las conquistas que, a su vez, nos ha llamado y nos está enunciando el Evangelio de Jesucristo.

Por otra parte, solidaridad para este milenio que termina como para el próximo creo que es el gozar la victoria del pueblo cubano, ahí creo que está nuestra función; está también saberse al lado del hermano, porque esta fraternidad es algo que nadie puede manipular. Pueden manipularse otras cosas, pero la hermandad, el estar junto junto eso no es manipulable por nadie.

Ahora, ¿qué queremos para el próximo milenio? Creo que ayudar a la iglesia, ayudar a la iglesia a encontrar a los nuevos actores sociales. Creo que ninguna iglesia que esté alejada de los verdaderos actores sociales puede evangelizar, ni hay un evangelio que transmitir.

Por otra parte, también creo que tenemos que ayudar a todo el pueblo a reflexionar en algo, en una frase que decía un gran amigo de Cuba y del Comandante Fidel, que fue don Sergio Méndez Arceo, arzobispo de Cuernavaca y realmente fue un poco el que impulsó la solidaridad cristiana en América Latina y en el mundo, y que decía que entre cristianismo y revolución no había contradicción.

Pienso que nosotros tenemos que trabajar con el diálogo entre los cubanos.

Ahora bien, quiero aclarar que este diálogo entre los cubanos no quiere decir en ningún momento que en este diálogo tengan que participar aquellos que desde afuera tratan de atentar contra nuestra vida, porque si nuestra fe es la fe que quiere salvar, es la fe que quiere dar vida en abundancia —como decía la doctora Ofelia—, pienso que no podemos dialogar en ningún momento, ni llamarnos a engaño con aquellos que tratan de imponernos leyes y que tratan de imponernos acciones en contra de nuestra vida.

Pienso también que es un poco ayudar a reflexionar que solidaridad es esto, también en cuanto a los médicos que están hoy alejados de su casa, pero que están sirviendo en otros países de América Latina. Pienso que ahí hay un gran valor de solidaridad.

La solidaridad también está en la lucha que se obtuvo por el regreso de Elián y por tantas y tantas cosas, que algunas ya han sido mencionadas; pero, en definitiva, pienso que este es el papel que el cristiano hoy, en este momento en Cuba, tiene que tener, y también nuestra proyección, porque no podemos enquistarnos solamente como cubanos, sino tenemos que seguir atentos y pendientes de lo que está pasando en América Latina, porque nuestros hermanos de América Latina están reclamando la justicia, esa paz con pan, y, por lo tanto, nosotros creo que tenemos que ayudarlos y tenemos que seguir manteniendo esa fe.

Gracias.

Randy Alonso.- Gracias, Gabriel.

Usted hablaba de la solidaridad y del inmenso valor que representa la solidaridad, y a nuestro pueblo le llama mucho la atención y es muy respetada y admirada la labor solidaria, la labor noble de las hermanas que en Santovenia y en muchos otros lugares del país velan por los enfermos, por los ancianos, por los desvalidos.

Hoy está con nosotros, en la mesa redonda, sor Asela Fernández, una de estas hermanas que tanto trabaja en ese ámbito social, y quisiera preguntarle, sor Asela, ¿cómo ustedes valoran esa misión social que cumplen como hermanas católicas?

Asela Fernández.- En primer lugar, Randy, dar las gracias por haber sido invitada a la mesa.

Te diré que como mensaje traía, en primer lugar, que los cristianos celebramos el día más bello del año y de toda la vida, el nacimiento de Cristo, y a las puertas del tercer milenio desearía transmitirles un mensaje en nombre de todos los ancianos, ya que es la misión que yo realizo y es con los que ya estoy más compenetrada.

Que esta nueva etapa, en el camino de la vida y de la historia, sea un redescubrir el valor de los mismos en la familia, la necesidad que tienen de sentirse acogidos y queridos.

Esperamos que el nuevo milenio que se inicia el próximo año sea el de la recuperación de los valores cristianos, del respeto a la familia, de la unidad familiar que se ha ido perdiendo en todo el mundo, producto, en unos casos, del propio desarrollo y progresos; y, en otros, como consecuencia de los mismos.

Cuando en la mente de nuestro fundador Saturnino López Noa primó la idea de cómo resolver la situación de las personas que llegadas a la ancianidad quedaban solas y sin amparo, buscó la cooperación de Teresa de Jesús Fornés y juntos emprendieron la obra de dar acogida a los que estaban solos sin amparo alguno. De ahí surge la tarea de fundar casas de asilo por toda la geografía de España y luego venir para América. Esa fundación fue para ancianos carentes de recursos económicos y que no tenían familia.

Esta realidad percibida por él en los finales del siglo XIX se hace vigente y presente actualmente en todo el mundo, y es lo que nos impulsa a hacer realidad el amor misericordioso del niño Dios, que nace en Belén, para acoger y cuidar a todo el que no tiene familia ni medio para subsistir.

En Cuba actualmente tenemos dos hogares de ancianos, en que atendemos ancianos de ambos sexos, unos 520 como residentes y unos 100 en calidad de externos; en calidad de externos están en Santovenia, que es el lugar más amplio que todos conocen ya; a todos por igual se les da acogida, les brindamos cuidados espirituales y materiales, por lo que tratamos de cubrir sus necesidades básicas de alimentación, ropa, atención médica, terapia ocupacional y actividades recreativas. También en nuestro país hay otros hogares de ancianos que atienden también órdenes religiosas, sin contar con el gran número que en toda la isla atiende el Ministerio de Salud Pública y donde se realiza una gran labor de asistencia a los mismos.

Después de esta breve aclaración de cómo surge nuestra misión y para quiénes preferentemente está dedicada, vuelvo al tema inicial del papel y la importancia del anciano en el medio familiar. Cuando un anciano llega a alguna de nuestras casas, en Cuba o en otros países, tratamos de darle una acogida que los haga sentirse felices, reciben una ayuda material y espiritual que tal vez en sus hogares no les podrían brindar, pero la separación de su medio familiar es algo que ninguna institución puede reemplazar, por lo que sufren, en algunos casos, cambios y trastornos en su conducta, al tener que adaptarse a una nueva convivencia. Por esta razón es que digo que se debe insistir en la valoración que por derecho le corresponde al anciano en la familia.

Con esta experiencia nuestra hacemos un llamado para que el inicio del tercer milenio sea el fin de la marginación de los ancianos, principalmente en el seno familiar, en donde en algunos casos son ignorados o se les mantiene alejados cuando sus fuerzas físicas se han debilitado y ya no resultan útiles.

Se dice con frecuencia que para los próximos años hay que preparar capacidades y alojamiento para admitir a la invasión de ancianos, que aumentan cada día, en un país que se hace longevo.

Es una realidad que la pirámide de Dadas demuestra el crecimiento de ellos. Me parece que la solución no está tanto en buscar alojamiento sino en que, insisto, se cree en la familia una conciencia del deber y la obligación para con ellos, como centro y base de todo núcleo familiar. Ellos merecen recibir amor, cuidado, respeto y que se les oiga, es un reclamo también a la sociedad para que a través de todos los canales posibles, salud pública, seguridad, asistencia social y demás organismos, se les brinde un apoyo efectivo a las familias que lo necesiten, para que puedan lograr que los ancianos vivan en el medio que ellos realmente desean y añoran.

Y termino citando al Papa Juan Pablo II, que dirigiéndose a los ancianos, con sus 80 años cumplidos, les decía: "El don de la vida, a pesar de la fatiga y el dolor, es demasiado bello y precioso para que nos cansemos de él." Y en esa misma carta a los ancianos les decía en otro párrafo: "Que el ideal sigue siendo la permanencia del anciano en la familia, con la garantía de eficaces ayudas sociales", y señalaba algo muy valioso para tener en cuenta: "Los ancianos son depositarios de la memoria colectiva, e intérpretes privilegiados de los valores que rigen la convivencia. Aunemos esfuerzos para que este sea el comienzo de un milenio en que los ancianos se sientan felices y protegidos por las familias, que los quiere y tiene en cuenta a pesar de todas sus limitaciones."

Randy Alonso.- Muchas gracias, hermana, por esa labor que ustedes hacen por la vida.

Lisset Vila, una de las realizadoras cubanas más importantes, ha develado en sus documentales la humanitaria labor de personas como sor Asela. Les propongo ver un fragmento de una de las obras de Lisset.

Hermana.- *Creo que es un regalo haber nacido en esta tierra, haber nacido cubana, un regalo lindo porque tenemos cualidades muy lindas, modestia aparte, y creo que soy una cubana consagrada en este tiempo, me parece que es algo muy lindo. Hay mucha gente que me decían: “Pero tú estás loca.” Pudiera ser verdad, pero, mira, bendita locura, feliz locura, porque me siento felicísimamente así, así que si soy loca, déjame así. Pero creo que tiene una cosa muy linda, porque para mí, con toda nuestra identidad cubana, es aportar algo muy concreto dentro de la vida hoy y a la vida religiosa en Cuba hoy también, muy importante, porque tú traes toda tu historia, tu cultura, todo. Y la oportunidad es muy linda porque tiene el acento de lo universal, es tratar de vivir esto desde lo que cada uno es en su propia cultura, en su propia identidad, no negar lo que uno es sino serlo, serlo en conjunto, armoniosamente.*

Hay versos de Martí, por ejemplo, que lo expresan mucho, todo eso de la fraternidad y que de alguna manera me conjugan las dos cosas: “Con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echa/ el arroyo de la sierra/ me complace más que el mar.” Tiene cosas así y que me hablan también de cosas tan hondas, que yo, por ejemplo, me acuerdo que me cuestionaba mucho esos versos de Martí: “Yo he visto en la noche oscura/ llover sobre mi cabeza/ los rayos de lumbre pura/ de la divina belleza.” Siempre ese verso, “en la noche oscura”, como un tema tan frecuente en los místicos, y todo el sentido de lo que es descubrir en lo que es la vida contemplativa poder tener los ojos abiertos para contemplar la maravilla de Dios en el mundo, en las cosas, en las personas, en todo, y que eso puede ser común para todos.

Como decirte que hay estos elementos que son muy fuertes: la belleza de una entrega hecha hasta el fin, aquí hay el valor de la persona por encima de la condición de la raza, del color, de todo, de lo que tuviera... echar la suerte con los pobres de mi tierra.

Randy Alonso.- Esto es parte de un documental de Lisset Vila.

Y como decía, también en la mesa estaban las culturas afrocubanas, los cultos afrocubanos, y dentro de los invitados que tenemos en nuestro panel está el Presidente de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, y yo quisiera preguntarle, doctor Castañeda, ¿qué labor realiza en específico y en el ámbito social la Asociación que usted dirige?

Antonio Castañeda.- Agradezco la invitación que nos han hecho a esta mesa.

La Asociación Cultural Yoruba de Cuba realiza una obra bastante grande, a pesar de que todavía no está inaugurada; tiene muchos espacios abiertos, de los cuales tenemos un museo donde hemos podido tener la reflexión de traer las efigies reales de nuestro culto, que no se conocían hasta ahora en América o en el mundo, ya que pudimos extraerlas de Nigeria, lugar de origen de esta religión; porque sabrás que esta es una religión cubana de origen africano. Cuba ha hecho hoy muchos cambios en esa religión y la ha exportado al mundo, y la mantiene viva y latente, y yo diría que gracias a la Revolución Cubana, ya que todos sabemos que antes del año 1959 esta religión era una religión marginada, donde se decía que era una cosa oscurantista, cosas de negros, cosas de personas sin crédito, de las cuales hoy en día se ha demostrado lo contrario, de los valores que tienen todos los practicantes de esta cultura, ya que dentro de ellos encontramos las capas más humildes y trabajadoras de nuestro pueblo, y

de las cuales en muchas filas, desde todos los movimientos revolucionarios que ha tenido el país, siempre han estado vinculadas, desde nuestros esclavos hasta hoy, todas estas personas que tienen que ver directa o indirectamente con nuestra religión.

Nosotros hemos podido hacer una obra que creo que Cuba sería el único lugar premiado para poderla realizar, que es un museo templo donde los practicantes pueden adorar sus dioses, puedan ofrendarles sus atributos, puedan ofrendarles todo lo que se les ofrenda en esta religión a sus orichas y aquellas personas que no son creyentes puedan admirar obras de arte, porque dentro de este museo se encuentra una gran realización de obras de arte hechas por artistas cubanos, las réplicas totales de esas efigies a tamaño natural, que ahora aparecieron en pantalla esas efigies en pequeños tamaños, pero que tienen un valor simbólico, histórico para nosotros y que dentro de todo este contexto tenemos una vez más que agradecer —y lo decía ahorita—, porque yo creo que en ninguna parte del mundo se hubiera podido llevar una obra, como en este caso, 30 efigies de los orichas, que son totalmente negros. Sabemos que, por los problemas raciales que existen en el mundo, creo que Cuba es la única que hubiese permitido, y ha permitido, hacer una obra como esta.

Nuestros seguidores, nuestros practicantes, que son de una religiosidad popular, de una religiosidad donde todo el pueblo muchas veces se vuelca en ella, está frente y viendo que ha podido consumir una obra que nunca antes hubiera podido soñar. Dentro de esto nosotros tenemos salas de conferencias donde tratamos de masificar la cultura, porque es necesario que todo el pueblo conozca todo este tipo de religiosidad africana, que fue traída al continente americano por los esclavos y que es necesario, y actualmente todo el mundo, las universidades internacionalmente se interesan en estos temas, donde pueden apreciar, donde pueden discutir, donde se puede aprender sobre un tema tan misterioso como es el tema de esta cultura.

Nosotros realmente no hemos traído aquí un material fílmico porque nosotros somos del criterio de que nuestra religiosidad no se filma, o sea, nosotros tenemos criterios de que no hay fotos, no hay videos, sobre todo en museos, y esa es una cosa que nos mantiene vivos.

Sabrás que nosotros somos una de las pocas religiones que sigue teniendo sacrificio de animales, o sea, las cosas que nosotros realizamos son internas nuestras, de nuestro consumo, y por lo tanto no tenemos que exponerlas a criterio de otras personas.

Nosotros tenemos que agradecer a esta mesa que nos haya dado la facilidad de poder comunicarnos y que sepan que nuestras salas de conferencias imparten clases para niños, para adultos, en la plástica, en la mitología, en todo lo que respecta a una cultura, una masificación exacta de la cultura, donde podamos enseñar, difundir una cultura tan noble como esta, que, como te decía ahorita, es de personas trabajadoras, dignas, de hombres honestos, que tiene principios éticos muy serios, donde es la unidad, la hermandad; dondequiera que haya un yoruba debe defender el poblado donde vive, que se siembre, que se cultive, que no falte nada. O sea, son criterios ético-morales que mantiene esta religión y que no están muy lejos de los criterios ético-morales que mantiene nuestra Revolución, y que pensamos que es favorable y factible para todo el mundo.

Muchos practicantes nuestros, personas muy mayores, nunca soñaron con que esto se podía llevar a cabo. Esta es una obra que ha sido colosal. Hemos reconstruido un edificio ahí en Prado 615, entre Montes y Dragones, donde todo el pueblo puede apreciar la obra que hemos hecho, tanto personas creyentes, practicantes como no practicantes.

Contamos con una galería, que se llama “Mercedita Valdés”, en homenaje a ella; una biblioteca que lleva el nombre de “José Luciano Franco”, que sabes que fue un gran historiador, que tuvo que ver con el estudio de estas culturas como Fernando Ortiz.

Esta cultura, como sabemos, los esclavos de esta cultura penetraron en Cuba, o sea, fueron traídos a Cuba a finales del siglo XVIII, los esclavos de esta etnia yoruba y que nos dejaron un legado muy importante, cuando vemos la plástica, vemos las danzas, vemos todo lo que nos han dejado, que es algo para poder preservar y conservar durante toda una vida.

El 10 de abril nos visitó el presidente O. Obasanjo, presidente de Nigeria, cuando estaba en la reunión del Grupo de los 77 y él quedó muy impresionado con la obra, ya que en su lugar de origen, que es su país, no se había llevado una obra tan colosal como esta. Dijo que con qué respeto, con qué gusto se había tratado esto, e incluso en la parte artística tenemos efigies de tamaño natural hechas en terracota, o sea, en barro, donde están paradas en dos piernas. Eso es muy difícil, yo creo que en el mundo no se ha podido hacer una obra como esa, porque esas estatuas pesan cerca de 1 000 libras y sostenerlas en dos piernas es muy difícil. De todas formas se hizo una gran labor y yo espero que el pueblo, que no conozca que esta obra existe, pueda acudir allí al centro y ver cuán magnífica es la obra que se ha hecho, tanto artística como religiosa, para los religiosos.

Muchas gracias.

Randy Alonso.- Muchas gracias, Castañeda, por esta explicación y por esa labor de preservar también un nutriente tan importante de la cultura cubana, como son las raíces que nos vienen de Africa.

Entre los invitados que tenemos hoy en el estudio está el doctor Raimundo García Franco, quien es pastor prebiteriano y director ejecutivo del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas.

Raimundo, su centro sabemos que tiene una historia de trabajo con la comunidad allí en Cárdenas, y yo quisiera que usted nos explicara un poco en qué consiste esa labor y algunas experiencias que han tenido.

Raimundo García.- Muchísimas gracias, Randy. Y como estamos en tiempo de Navidad y Año Nuevo, lo primero que me causa mucho placer es extender a todos y a todas la más calurosa felicitación navideña y desearles las mayores bendiciones en Jesucristo para el año nuevo.

Como dice una canción navideña: Nuestro señor Jesucristo/nacido para esta tierra sin luz/para traer libertad/para quitar la opresión/para vencer la pobreza/para traernos la paz/para traernos amor/Para todos ellos, todos los días nace el Señor.

Por estas razones navideñas y en abril de 1991 surgió nuestra institución, alentados por la reunión que habíamos sostenido el 2 de abril de 1990 con nuestro presidente el Doctor Fidel Castro, y urgidos frente a las necesidades que planteaba el período especial en nuestro país. Era una idea que habíamos estado durante años y que encontró alas para volar y terreno donde sembrar.

Actualmente, el trabajo de nuestro Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo se realiza por medio de los siguientes programas: el programa académico y de investigación, el cual está dedicado a la formación de laicos y al tratamiento de temas sobre materias que contribuyan al progreso y la dignidad humana, así como a la protección de la vida. Por medio de consultas pastorales, talleres, conferencias y otros, tratamos temas sobre la mujer y sus problemas, la tercera edad, enfoque pastoral de la sexualidad humana, ecología, superación para laicos, derechos y deberes humanos, agricultura orgánica, cultura e identidad nacional, conservación de alimentos, etcétera.

Publicamos las revistas y los suplementos *Reflexión y Diálogo*, así como una carta mensual informativa.

Entre otras muchas actividades, este año efectuamos una consulta pastoral sobre el tema Cristianismo, socialismo y futuro, la cual contó con la asistencia de líderes religiosos y otras personas de altos centros docentes, y especialmente tuvimos entre nosotros, procedentes de España, al teólogo Benjamín Forcano, al doctor Manuel Monerebo, de la Fundación de Investigaciones marxistas de España y al doctor Rafael Díaz Salazar de la Universidad Complutense de Madrid.

El otro programa es el Programa de producción agropecuaria y sus objetivos son: aportar alimentos y condimentos mayormente para centros estatales de servicio social, como son los hospitales, escuelas, hogares maternos y de ancianos; contribuir a la producción de plantas medicinales y a la reforestación, así como producir a bajo costo, con destino a la población, y, por supuesto, sustentar otros programas de nuestra institución.

La producción comenzó precisamente este año, y hasta noviembre habíamos producido 62,9 toneladas de hortalizas, condimentos, dulces, frutas y viandas; 30 952 huevos; 3 056 libras de carne de cerdo, de lo cual se contribuyó a las instituciones de servicio social con el 43% de todo lo producido. Para el próximo año nos proponemos duplicar nuestra entrega.

El otro programa es el Programa de apoyo a infraestructuras comunitarias. Su objetivo es brindar apoyo a infraestructuras de servicios comunitarios estatales, como son las escuelas y otros centros asistenciales de salud, de educación y otros. Este año nuestra acción se ha centrado principalmente en reparaciones a una escuela primaria, un hogar materno y una escuela especial en la ciudad de Cárdenas.

El tercer programa es el de apoyo a sectores priorizados y tiene como objetivo brindar apoyo mayormente a ancianos sin familia.

El otro es el Programa para la protección a la salud y al medio ambiente. Su objetivo es el de contribuir a la solución de problemas ecológicos y de salud. Nuestro esfuerzo está centrado en este momento en el proyecto que llamamos Eco-Salud para la ciudad de Cárdenas, el cual consiste en una acción integral para eliminar los residuos sólidos, la basura, y para ello se están llevando a cabo acciones educativas, con el concurso de la población, y se promueve la recuperación de materias primas.

Por otra parte, se construye un nuevo basurero y las vías de acceso al mismo, así como una nave para diferentes servicios comunales y se han comprado camiones y otros equipos pesados para este trabajo.

El siguiente programa es el Programa de energías alternativas y de desechos.

Hasta ahora este programa lo hemos dedicado solamente a la construcción de plantas de biogás, de las cuales se han construido más de 50 en la provincia de Matanzas, en cooperativas, comedores obreros, fincas de autoconsumo, centros de cría de porcinos, y también se han beneficiado familias campesinas y otros.

Uno más es el Programa manos amigas, cuyo objetivo es el de contribuir a fomentar las buenas relaciones entre países, instituciones y grupos, por medio de visitas, intercambios y reflexiones.

Este año efectuamos un taller para evaluar la contribución de las instituciones religiosas a la reconciliación entre Cuba y Estados Unidos. En este taller participaron líderes religiosos y académicos de ambos países, creyentes y no creyentes.

También nos esforzamos por el desarrollo de las buenas relaciones con cubanos e instituciones cubanas fuera de Cuba. Dentro de este programa se incluye también la obtención de donaciones, como medicinas y otros.

Todos nuestros programas de ayuda social los hacemos en colaboración con instituciones estatales, según sea el caso, y ellas son el Poder Popular y los ministerios de la Agricultura, Salud Pública, Educación, Trabajo y Seguridad Social y, especialmente, con el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y el MINVEC.

Finalmente —con tu permiso y con la mayor brevedad—, quiero referirme a tres cosas: Primero, que nuestro centro es un modesto recurso para la patria y para nuestro pueblo, lo cual en ninguna forma compite con el Estado o lo sustituye, puesto que estamos plenamente conscientes de que nuestro esfuerzo es insignificante si lo comparamos con el inmenso beneficio que aporta el Estado, y es por ello que, con toda buena voluntad, nos sumamos a todo lo positivo, bueno y bello que se lleva a cabo en nuestro país.

Respetamos a las autoridades políticas y de gobierno, así como a todas las instituciones religiosas, a creyentes y a no creyentes. Nuestro lema es: Si no somos parte de la solución, entonces somos parte del problema.

Segundo, agradecemos la comprensión y el apoyo que recibimos por parte de la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista, también el apoyo que recibimos del Poder Popular, así como también de iglesias y otras instituciones, y estamos muy agradecidos por el aporte recibido desde Alemania, Canadá y España. Tenemos una gran lista de instituciones del norte y del sur que son solidarias con nuestro trabajo.

Tercero, contamos con una Junta Directiva y un colectivo de trabajadores de gran calidad, que hacen su mayor esfuerzo por dar lo mejor de sí mismos al estar conscientes de los momentos difíciles por los cuales atravesamos.

Por último, quiero agradecer, a nombre de nuestra Junta Directiva, el privilegio de haber sido invitado a esta mesa redonda informativa en el Día de la Navidad.

El Apóstol San Pablo dijo: “Examínenlo todo y retengan lo bueno”, y también expresó: “No se cansen de hacer el bien.” En ello nos esforzaremos para el próximo milenio.

Muchas gracias.

Randy Alonso.- Muchas gracias a usted, Raimundo.

Hay otro centro que también tiene una importante proyección social, un centro del que el pueblo de Cuba conoce bastante, por ser la contraparte, junto con el ICAP, de las Caravanas de la Amistad de los Pastores por la Paz, el Centro Memorial “Martin Luther King”, que además de esta labor tiene una proyección social amplia también allí en el lugar donde se encuentra enclavado, y yo quiero que Raúl Suárez, quien está hoy presente con nosotros en esta mesa redonda, nos hablara de lo que está haciendo en el centro en estos momentos y cómo él ve, como cristiano, su compromiso social.

Rev. Raúl Suárez.- Bueno, fue precisamente el 25 de abril de 1987 —aunque habíamos hecho un trabajo previo— cuando inauguramos lo que hoy constituye un proyecto que le ha dado sentido a la vida de muchos hermanos y hermanas, y de compañeros y compañeras, que es el Centro Memorial “Dr. Martin Luther King Jr.”

Luego de una experiencia de trabajo y de reflexión, nosotros logramos caracterizar a nuestro centro como una asociación macroecuménica —es decir, que trasciende las fronteras de las iglesias—, asociación de inspiración cristiana, cuyo objetivo fundamental es servir y acompañar a nuestro pueblo cubano y a sus iglesias a partir de la reflexión y formación socio-teológica, la educación popular, la comunicación, el servicio a la comunidad y la promoción internacional de la solidaridad.

Esta caracterización ya nos da nuestras cinco áreas de trabajo: formación y reflexión socio-teológica, la educación popular, servicio a la comunidad, comunicaciones y relaciones internacionales.

En nuestra experiencia de trabajo en estos 42 años, hemos aprendido a servir a nuestro pueblo eliminando el protagonismo individualista institucional y enfatizando el trabajar con los demás. Hemos vencido la tentación de pensar que podemos trabajar sin los demás, y hemos aprendido lo contrario: hay que trabajar con las demás personas y las demás instituciones de nuestro país.

No hemos buscado sustituir o trabajar sin las organizaciones sociales y sus actores en nuestro barrio; al contrario, hemos trabajado con ellas y a través de ellas.

Por ejemplo, con la empresa eléctrica y todos los factores, incluyendo los niños de los Consejos Populares de Los Pocitos y El Palmar, y el No.5 de nuestro municipio de Marianao, que incluye, desde luego, el barrio nuestro de Pogolotti, hemos logrado —como decía Martí—, en una marcha unida y apretada, la reanimación del alumbrado público, que precisamente ha coincidido este año con un extraordinario logro de nuestro municipio, que ha sido la gasificación, que ha traído mucha felicidad a nuestro barrio.

También con la instancia del Poder Popular de varios municipios del país hemos construido y reparado más de un centenar de viviendas. En estrecha cooperación con el Hospital Psiquiátrico de La Habana hemos mantenido, durante aproximadamente cinco años, el Proyecto de psicoballet, por el cual estamos atendiendo a más de 60 ancianos, combinando los ejercicios con la danza, con la psicoterapia colectiva, y es hermoso ver a ancianos de 94 años bailando los danzones de su época y haciendo ejercicios que tal vez algunos de nosotros no podamos hacerlos.

También por el área de educación popular, que es un área que se extiende a todo nuestro país, han pasado centenares de compañeros y compañeras que han participado de nuestros talleres básicos.

Apoyamos diferentes experiencias del trabajo comunitario y nos sentimos alegres de cooperar con la idea de Fidel en la formación de trabajadores sociales, donde 22 jóvenes de la Escuela de Trabajadores Populares recibieron un taller básico de educación popular que, a la vez, ellos impartirán a sus compañeros y compañeras.

En el área de comunicaciones hemos editado libros, tenemos nuestra revista de pensamiento socio-teológico, la *Revista Caminos*.

También, con la colaboración del ICRT, hemos realizado tres teleplay que se han presentado en la Televisión Cubana; ofrecemos un premio en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y presentamos nuestros trabajos, uno de los cuales ganó un Coral en este recién finalizado festival en nuestro país.

En el área de formación socio-teológica, iglesias locales de 17 denominaciones evangélicas participan en los cursos de educación pastoral (CEPAS), tenemos unos 83 grupos de estudio con una matrícula de más de 600 personas en las 14 provincias y en el municipio Isla de la Juventud. Es muy significativo que el 59% de los estudiantes son mujeres y el 47% son menores de 35 años.

En el área de relaciones internacionales, hemos colocado el énfasis de nuestras relaciones en lo que se llama las relaciones Sur-Sur. Somos parte esencial de la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo, y sostenemos un interesante intercambio con el Movimiento de los Campesinos Sin Tierra en Brasil. También formamos parte de la red latinoamericana de educadores populares.

Tenemos también contrapartes y trabajo con organizaciones de inspiración cristiana en Estados Unidos y Canadá; pero para nosotros —como bien tú dijiste— ha sido una hermosa bendición trabajar con la organización IFCO-Pastores por la Paz en la realización de 11 caravanas de amistad.

Siempre me agrada recordar que en lo más duro y difícil del período especial, aquellos hermanos y hermanas, dirigidos por Lucius Walker, dentro de una “guaguita amarilla” nos dieron lo que posteriormente ha sido como un lema en nuestro pueblo: Sí se puede, y cuando llegaron aquí a nuestro pueblo, Fidel decía: “Han traído toneladas de fe y de esperanza.”

Nos sentimos contentos de haber cooperado con el ICAP en este hermoso proyecto donde hemos logrado, en el interior de Estados Unidos, unir a muchas personas, a muchas instituciones en una solidaridad, para que se cambie la política que mantienen las distintas administraciones contra nuestro país, y que llegue el día en que ambos pueblos puedan normalizar sus relaciones.

En estas tareas de servicio a nuestro pueblo, fue muy valioso para nosotros aprender, desde los primeros años de la Revolución, lo que nos dijera Ernesto Che Guevara; es decir, nos ayudó a no pretender utilizar las donaciones y nuestro trabajo de servicio a la comunidad, para llevar a cabo un proselitismo barato, como dijera el Che, no procuramos convertir a los marxistas a nuestra fe, pero tampoco hemos ocultado nuestra identidad cristiana, que fue un consejo que él diera, y en ese sentido, la mayor satisfacción que nosotros hemos tenido es cooperar con otros, cooperar en el servicio a nuestro pueblo, y esto nos llena de entusiasmo y de fe al entrar en un nuevo año que, a la vez, es nuevo siglo y nuevo milenio.

El pueblo de Cuba es un pueblo lleno de esperanzas y la razón de esta esperanza está en lo que nuestro hermano Cintio Vitier ha llamado algo así como el hilo ético, la tradición ética y espiritual que viene desde el maestro mestizo Miguel Velázquez hasta nuestros días, con tantos compañeros y compañeras que viven para servir totalmente a nuestro pueblo.

Y, además, de esta tradición ética, la esperanza también se basa en el espíritu de la Revolución que comenzó el Primero de Enero de 1959, y este espíritu de la Revolución Cubana no entra en contradicción con la visión de aquella canción de la doncella hebrea, la

Virgen María, cuando ella soñó que llegaría el día en que los poderosos serían destronados y en su lugar ascenderían los pobres de la tierra, que los soberbios —lo que hoy pudiéramos llamar—, los tanques pensantes para el mal y en contra de la vida, decía la Virgen María: “Los soberbios en su pensamiento serán esparcidos”, los de estómagos repletos por el despilfarro de las sociedades de consumo saldrán vacíos y los hambrientos colmados de bienes.

Los primeros cristianos fueron consecuentes con este sueño y llegaron a crear un proyecto donde textualmente dice la Biblia que “la multitud de los creyentes era como una sola alma y un solo corazón, que no había necesitados entre ellos, que nadie decía hacer suyo lo que poseía, sino que lo ponía a disposición de los demás, y a cada uno se le daba según su necesidad.” Esto no lo dijo Carlos Marx, esto lo dijo San Lucas en el Libro de Los Hechos, de los Apóstoles, y nosotros nos sentimos gozosos, felices de formar parte de un pueblo en que, todo lo contrario a otros lugares donde lo mucho lo agarran pocos, aquí lo poco se distribuye y se reparte entre los demás.

Aquí hay compañeros y compañeras que iniciamos nuestro ministerio precisamente alrededor del Primero de Enero de 1959, a nosotros también hubo cantos de sirena que nos llamaban a abandonar el país; pero echamos nuestra suerte con nuestro pueblo, con nuestras iglesias, aquí nos quedamos. Nos dijeron que nos iban a quitar a nuestros niños, que aquí no se podía ser cristianos, que nuestras iglesias finalmente serían clausuradas. Hoy somos mejores cristianos, nuestros hijos han sido educados por la Revolución y, además de ser creyentes, son revolucionarios; es decir, están aquí, participando junto con nosotros.

Quisiera terminar con esta experiencia personal. La primera vez que tuve la oportunidad de saludar a Fidel y de darle la mano, yo me preguntaba: Bueno, ¿qué le voy a decir al Comandante? Y cuando llegué a él, no sé si él se recordará de esto, le dije: “Comandante Fidel, no tengo palabras con qué agradecer a Dios haber acompañado a este pueblo y a su Revolución.” Hoy nuestros centros y personalmente ratifico esas palabras, sigo creyendo en la Revolución, porque esta Revolución ha traído para nuestro pueblo la fe, la esperanza. Mientras en otras partes el neoliberalismo está engendrando la cultura de la desesperanza, aquí hay una cultura a favor de la vida y esa cultura está muy unida a nuestra fe y al espíritu cristiano.

En este día de Navidad le digo a nuestro pueblo, que es mi pueblo, el pueblo cubano, ¡feliz Navidad!, y un año muy bendecido por Dios en los esfuerzos para seguir en la recuperación económica y en crear una cultura integral para nuestro pueblo.

Randy Alonso.- Gracias, Raúl.

Usted hablaba del amor y hablaba también del amor por los pobres de la tierra, y en ese mismo amor por los pobres y en ese mismo amor por su fe, Cintio Vitier escribió hoy un hermoso texto en el periódico *Trabajadores*, y yo en este final, desde nuestra mesa redonda, quisiera que usted, Cintio, como intelectual profundo de nuestro pueblo, como martiano convencido y también como laico católico, nos pudiera decir cómo nos ve a los cubanos, al mundo, a nuestro pueblo a la entrada de un nuevo milenio.

Cintio Vitier.- Muchas gracias, Randy.

Desde luego que yo también me uno a la gratitud que nos conmueve, realmente, esta tarde a todos, ante esta invitación a participar en una mesa que ha sido, pienso realmente, ecuménica y, además, que me he alegrado muy especialmente, porque me parece un ejemplo magnífico de eso que estoy últimamente pidiendo un poco, a todo el que pueda ayudarnos a llevar a cabo el proyecto de que dentro de la cultura integral de nuestro país figure, en el lugar que le corresponde y que ella merece, la cultura religiosa.

Este ha sido un ejemplo, precisamente, de cómo se puede instruir a nuestro pueblo acerca de lo que son nuestras iglesias, de lo que son nuestras creencias, no solamente en abstracto, sino, además, en la acción social.

Además, felicito a los que han dirigido, conducido y proyectado esta mesa, porque creo que ha sido realmente muy fecunda y ha sido un éxito, que pudiéramos llamar —es una palabra que casi nunca se asocia al éxito espiritual— un éxito espiritual. Ojalá que tengamos muchos como este.

Yo quería hacer algunas consideraciones acerca del próximo milenio, precisamente, remontándome un poco a los comienzos del cristianismo y, desde luego, pido disculpas a los compañeros del panel, porque voy a decir algunas cosas que de sobra son conocidas por ellos; pero pienso que para un público un poco más amplio puedan ser útiles.

Lo primero que habría que recordar es qué cosa se entendió por milenarismo, porque estamos, precisamente, en un momento que nos lleva a reflexionar un poco sobre eso. Por milenarismo se conocieron, se consideraron así y se siguen llamando así, aquellas creencias que en los primeros siglos de la cristiandad esperaban el Juicio Final y el fin del mundo en el año 1000 o el reinado de Jesucristo sobre la Tierra durante 1 000 años antes del Día del Juicio, era otra variante, y, en general, el advenimiento definitivo de una sociedad justa y feliz.

Posteriormente surgieron otras concepciones milenaristas, como la de Joaquín de Floris, con el cual yo tengo una deuda y además una gran simpatía por esta figura, que fue la de un abad cisterciense en el siglo XII, que anunció para el Tercer Milenio, que es el que nos toca vivir ahora, la Iglesia del Espíritu Santo. El decía, milenaristamente, que habíamos tenido la Iglesia del Padre, la Iglesia de la Sinagoga, la que sería en el primer milenio la Iglesia del Hijo y la Iglesia del Espíritu Santo que, en definitiva, es la Iglesia del amor.

No parece haber demasiados síntomas de que eso vaya a cumplirse en este próximo milenio, pero quién sabe, para eso estamos aquí, para que eso sea cierto. Pienso que, además, los anuncios —porque no pienso que esto sea propiamente dicho en la profecía— nos estimulan a trabajar para que ello se cumpla. Y, por otra parte, atribuía este abad de Calabria, del siglo XII, Joaquín de Floris, un papel privilegiado —y aquí sí que acertó absolutamente— para el tercer milenio a los humildes, a los pobres.

Por otro lado, hay otro aspecto en la obra importantísima que él escribió sobre el Apocalipsis, que me interesa también subrayar de paso, y es que fue el primero que parece que caracterizó

la polisemia de las escrituras; es decir que las sagradas escrituras tienen múltiples sentidos simultáneos: un sentido literal, un sentido simbólico, un sentido parabólico, un sentido analógico, etcétera, una multiplicidad de sentidos que es lo que hace falta, realmente, para leer los textos bíblicos. Pero, además, esto ha ayudado también a la comprensión de la poesía general, porque eso es lo que le pasa generalmente a la poesía también; además, la Biblia es un libro hecho de todo, de poesía, con poesía, desde la poesía, pero no para la poesía, sino para la revelación.

Por tanto, es realmente memorable este libro de Joaquín de Floris sobre el Apocalipsis. ¿Pero qué es el Apocalipsis? El Apocalipsis, palabra que en griego significa, como sabemos, revelación, es el título del último libro del Nuevo Testamento, que se atribuye al Apóstol San Juan hacia el año 95, sobre el final de los tiempos y el triunfo de la Iglesia de Cristo.

Lo importante para nosotros hoy es subrayar el hecho de que se escribió en la isla de Patmos, donde Juan estaba exiliado. ¿Por qué estaba exiliado? A causa de la persecución iniciada en esos años contra los cristianos. ¿Quién encabezaba esa persecución? El Emperador que se hacía llamar a sí mismo Augusto Salvador, incluso Dios, que exigía que se le rindieran sacrificios como prueba de absoluta lealtad. Y a los cristianos perseguidos en las iglesias de la provincia romana de Asia, dirige Juan este libro que realza el señorío de Jesucristo, la soberanía de Dios y la victoria sobre las fuerzas del pecado y del mal.

Bueno, aquí están las semillas del antimperialismo cristiano, porque este es un libro fundamentalmente antimperialista. No entremos ahora en las distinciones de qué se entiende modernamente por imperialismo. Pienso que habría que volver a abrir el compás y llegar a la conclusión de que imperialismo es Estados Unidos, pero también fue España, pero también fue Roma en el amplio sentido de la palabra.

Claro que este antimperialismo que duró casi 400 años en las comunidades cristianas sufrió un vuelco, un giro violento hacia el año 312, después de la batalla en que Constantino venció a Majencio y se convierte el Cristianismo en religión oficial del imperio. Ahí empieza otra historia a la cual no voy a entrar ahora, pero voy a los orígenes, palabra que como ustedes saben me es muy querida.

Y los finales y comienzos de milenio, como aquellos en que estamos ahora, han sido proclives a pensamientos apocalípticos en el sentido peor de la palabra. Digo esto, porque en realidad la acepción más corriente de apocalíptico, la que oímos sobre todo en las conversaciones, es algo terrible, terrífico, espantoso. Pero que el Apocalipsis anuncia después de los mayores conflictos, desgracias, batallas, etcétera, ese reino definitivo de la justicia y el amor entre los hombres, por eso es que podemos considerarlo también un texto milenarista.

Ahora, José Martí, cuyo minucioso y profundo conocimiento de la Biblia ha sido constatado por Rafael Cepeda en su libro *Lo ético, cristiano en la obra de José Martí*—y lamento mucho que no esté Cepeda con nosotros esta tarde—, se mostró fiel al sentido esencial del Apocalipsis.

Yo diría que esta fidelidad desde luego tenía que manifestarse en el contexto de una modernidad religiosa que pienso que quizás pudiera resumirse en la menor cantidad posible de

palabras, con el título de una famosa película francesa que probablemente Randy no vio, pero que mi generación la disfrutó mucho, que se llamaba *Dios necesita de los hombres*, porque esta es realmente la manera de leer las escrituras en la modernidad, pienso que en todos los tiempos, pero que se acentuó justamente en el segundo milenio de una forma cada vez más intensa, más aguda.

Por eso dijo Martí en *Nuestra América*, que es el ensayo cenital de Martí del año 1891, que “una idea enérgica” —son sus palabras textuales— “flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera del Juicio Final, a un escuadrón de acorazados.” ¡Tremendo!, ¿no?

Diez años atrás Martí había tenido ante el bolivariano valle del Avila, una venturosa visión apocalíptica, que recogió en su discurso del 21 de marzo de 1881 en Caracas, con estas palabras: “Y vi entonces, desde estos vastos valles, un espectáculo futuro en que yo quiero, o caer o tomar parte.-Vi hervir las fuerzas de la tierra;-y cubrirse como de humeantes desfiles de alegres barcos los bullentes ríos; y abatirse los bosques por la yerba, para dar paso a esa gran conquistadora que gime, vuela y brama;- y verdear las faldas de los montes, no con el verde oscuro de la selva sino con el verde claro de la hacienda próspera;-y sobre la meseta vi erguirse pueblos;-y en los puertos, como bandadas de mariposas, vi aletear, en mástiles delgados regocijadas, numerosísimas banderas” —hay una visión de Arthur Gamboa en su *Temporada en el infierno* que recuerda mucho este pasaje de Martí—; “y vi, puestos al servicio de los hombres, el agua del río, la entraña de la tierra, el fuego del volcán.” —fíjense, yo siento que cada vez se va acercando más al estilo, al lenguaje del Apocalipsis de Juan— “Los rostros no estaban macilentos, sino jubilosos; cada hombre, como cada árabe, había plantado un árbol, escrito un hijo; creado un libro, la inmensa tierra nueva” —usted evocó hace un momento a Isaías, “un cielo nuevo y una tierra nueva”, eso va a reaparecer en el Apocalipsis y está aquí, polisemia, porque está pensando en América, pero está pensando también en una tierra renovada por la justicia—, “ebria de gozo” —dijo que su niño estaba ebrio de gozo también cuando jugaba con él, lo dijo en la misma fecha, cuando escribió *El Ismaelillo* en estos mismos años— “de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado”, adivinar la tierra, adivinar en la teluricidad el destino de los pueblos. Esto realmente es una imagen genial suya, e insistió varias veces en ello; dice él: “...la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas” —como en el Apocalipsis; “y un suave sol de enero doraba blandamente aquel paisaje.”

Me he permitido leerlo completo porque no creo que se pueda fragmentar realmente; pero inmediatamente, y sin ninguna transición, exclamaba Martí:

“¡Oh, qué calvario hemos andar de aún para ver hervir así la tierra!”

Es algo que siempre me impresionó profundamente, esta cosa sin tránsito; de pronto él lo que ve es el sufrimiento que hay que atravesar para llegar a eso que él vio, y además lo vio en la tierra de Bolívar, muy importante para nosotros también eso. Por eso ese previsto sufrimiento, esa agonía, en el sentido raigal de lucha por la justicia no lo lleva a dudar de que la visión a la postre se cumpliría; por el contrario, concluye en aquel discurso que quedó fragmentado en las

Obras Completas, pero que es un discurso prodigioso, pronunciado en la Sociedad de Comercio de Caracas, en marzo de 1881.

“...bien haya ese calvario que así ha de dar espacio a probar la fortaleza de nuestros hombres y la energía de nuestra voluntad. Basta, para ser grande, intentar lo grande.”

Esta es, amigos, compañeros, hermanos, la lección apocalíptica martiana, que hoy, a las puertas del tercer milenio, nos disponemos a seguir cumpliendo con fe absoluta en la victoria, en aras de la patria, que es la humanidad.

Muchas gracias, Randy.

Randy Alonso.- Muchas gracias, Cintio, por esta lección martiana, cristiana pero, sobre todo, profundamente cubana, para el final de nuestra mesa redonda.

Quiero agradecerle a usted, a las personalidades que nos han acompañado en el panel y a todos los que hemos tenido también invitados en el estudio.

Estimados televidentes y radioyentes, este 25 de diciembre nuestra mesa redonda ha reunido con espíritu ecuménico a cristianos, hebreos, abakuas y yorubas para dialogar sobre la religión, la participación social y el nuevo milenio. Lo hemos hecho bajo la divisa martiana de que “la obra política que para el bien de todos se ha de fundar, se ha de fundar con todos.”

Unidos, creyentes y no creyentes cubanos, luchamos por ese mundo nuevo que queremos darnos todos juntos. Los ideales de paz, solidaridad, justicia y amor por todos que nos aunan, hacen aún más grande y sólido el camino por el que los cubanos vamos ya hacia un nuevo milenio, haciendo verdad aquel deseo cristiano de repartir los panes y los peces.

Muy buenas noches.